

# El Salón Chino en el Museo Nacional de Historia

Axayácatl Gutiérrez Ramos\*

Generalmente se cree que, con motivo de las Fiestas del Centenario en 1910, la Emperatriz de China obsequió una serie de objetos para conmemorar la Independencia de México. Entre los objetos que la señora emperadora supuestamente donó al pueblo de México se encontraba una serie de muebles, algunos cortinajes, un tapiz “maravillosamente” bordado y un cuadro con su “augusta” figura. Sin embargo, esta versión sólo es parcialmente cierta, pues la mayoría de los objetos no fueron un regalo de este personaje. El menaje en cuestión, a excepción del cuadro, fue adquirido por la comunidad china residente en nuestro país y fue dado al pueblo de México en una ceremonia encabezada, no por el embajador especial representante oficial de China a las Fiestas del Centenario, el excelentísimo señor Chang Yin Tang, sino por el presidente de la colonia china en México, señor Manuel L. Chang acompañado del encargado de negocios de la embajada, el señor Tam Pui-Shum (García, 1911: 9).

Bajo el nombre de *Regalo de un ajuar al gobierno mexicano*, la crónica de Genaro García sobre las fiestas del centenario no deja lugar a dudas:

Una docena de muebles de madera riquísima y muy finamente tallada, varios cortinajes opulentos y un tapiz maravillosamente bordado constituyeron el regalo hecho por la colonia china al gobierno de México, con motivo del Centenario [...] El valioso obsequio fue colocado en uno de los salones de la Presidencia [...] La ceremonia de entrega se efectuó el día 20 de septiembre, en el salón panamericano del Palacio Nacional, y no en la sala de recepciones diplomáticas, porque *no se trataba de un obsequio de Estado a Estado, sino de un regalo de particulares residentes en México* y consagrados al trabajo; y si bien el señor Encargado de Negocios de aquel Imperio representó á la colonia china, esto no se debió á carácter oficial alguno del acto, sino á un buen deseo de los donantes (García, 1911: 68-69).

En algún momento que va de la donación de 1910 al año de 1922, cuando por primera vez aparece escrita la versión del “regalo de la Emperatriz”, se produjo un cambio sobre el origen de la colección de muebles chinos, que alteró

por décadas la información sobre su procedencia. El malentendido se consolidó entre los años veinte y 1944, con la inauguración del Museo Nacional de Historia (MNH).

Aunque Genaro García apuntó claramente en la *Crónica del Centenario...* que “[...] no se trataba de un obsequio de Estado a Estado, sino un regalo de particulares [...]”, por alguna razón, hasta ahora desconocida, Rubén M. Campos escribió en su libro.

El salón chino, obsequiado por la emperatriz del Celeste Imperio en las fiestas del Centenario de la Independencia, es un presente verdaderamente imperial, por la riquísima seda realzada del ajuar con bordados maravillosos. El retrato de la augusta donante se encuentra en la cabecera, sobre el sofá (Campos, 1998: 29).

Como se aprecia, ya en 1922 (12 años y una revolución después), la leyenda del regalo de la emperatriz se encuentra firmemente asentada, sin importar que la última soberana china hubiese fallecido en 1908 y que durante las fiestas del centenario el embajador especial de ese país representara al “emperador del Celeste Imperio” y no a ninguna emperatriz como se puede apreciar otra vez en la crónica de Genaro García, en la hemeroteca de la época y en cualquier fuente original que se refiera a este hecho.

El equívoco se da a partir de *El retrato de la augusta donante*, como dice el texto de Rubén M. Campos, que presidía este conjunto de muebles y era al mismo tiempo una prueba implícita del origen del que procedía, y si bien se ha dado por hecho que el cuadro también venía incluido en la “donación de la Emperatriz”, aunque en la mencionada crónica y en los acervos periodísticos nada se dice sobre dicha dádiva, es un hecho que desde que existen registros escritos sobre el Salón Chino, el cuadro es parte importante del mismo. Pero, ¿por qué si el ajuar no lo donó este personaje existía un cuadro de la emperatriz asociado a estos muebles?

Éste es un misterio que afortunadamente sí resuelven los archivos y que, al mismo tiempo, constituye una muestra del excelente nivel en que se encontraban las relaciones entre



Salón Chino, en Rubén M. Campos, *Chapultepec su leyenda y su historia*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1922, p. 41.



Salón Chino, en Rubén M. Campos, *Chapultepec su leyenda y su historia*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1922, p. 43.



Una vista distinta del Salón Chino, Museo Nacional de Historia **Fotografía** © Leonardo Hernández.

México y China durante la última etapa del porfiriato. De acuerdo con los archivos históricos, este cuadro sí fue un regalo de la emperatriz de China para quien encabezaba el gobierno de México, obsequio que se hizo en 1904 y no en 1910, y por un motivo muy distinto al aniversario de nuestra Independencia, fue parte de los festejos con los que Tzu-Hsi festejó sus 70 años como emperatriz de China. La historia del retrato tiene una propia dinámica, que merece ser contada aparte, aunque quizás podemos inferir que fue a partir del regalo de ese cuadro que la leyenda de un segundo obsequio empezó a tomar forma, tal vez a partir del siguiente hecho: qué mejor lugar para poner la pintura, regalo de la emperatriz china al gobierno de Díaz, que junto al ajuar que seis años después regalaría la comunidad de ese mismo país al nuestro con motivo de las fiestas del centenario.<sup>1</sup>

Después de la donación de ese 20 de septiembre de 1910, el primer Salón Chino se dispuso en Palacio Nacional, de donde pasó años después al Museo Nacional de Arqueología,

Historia y Etnografía en la calle de Moneda y, posteriormente, al Castillo de Chapultepec, que a partir de 1944 sería la sede del Museo Nacional de Historia. En el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología se encuentra una “lista de objetos históricos” que pasaron de Palacio Nacional y del Castillo de Chapultepec al antiguo Museo Nacional en junio de 1912. Encabezando dicha lista se encuentra: “un cuadro de la Emperatriz China” realizado en óleo y acuarela sobre una superficie de cartón.<sup>2</sup>

Fue así que el retrato, los muebles y algunas piezas de cerámica provenientes de la colección del empresario guajuatense Ramón Alcázar Castañeda se integraron para formar lo que se conoció a partir de entonces como el Salón Chino, ubicada en el Castillo de Chapultepec en la parte conocida como *alcázar*. El registro más antiguo encontrado sobre el Salón Chino es el croquis del castillo que realizaron Antonio Cortés e Ituarte en 1916 y que incluye un plano del alcázar, donde se ya encontramos un Salón Chino. Así, aunque de orígenes distintos, el cuadro, el ajuar y las porcelanas usadas para ambientarlo desde su formación en Palacio Nacional quedaron ligadas. La historia sobre la procedencia quedó conformada por la mezcla de la historia del cuadro y del menaje.



Retrato de Tzu Hsi, emperatriz de China, óleo sobre tela © Núm. Inv. 10-230701, Colección del MNH, FOTO: Leonardo Hernández.

Al ser inaugurado el MNH en 1944, el origen del ajuar chino se mantuvo como lo había apuntado Rubén M. Campos en su libro de 1922. En 1947, Jesús Romero Flores, al igual que todos los estudiosos posteriores, ratificó esa versión. En su libro *Chapultepec en la historia de México*, apuntó lo siguiente:

[...] y por un pequeño pasillo penetramos en el salón chino, tapizado de seda y amueblado con un ajuar de ébano incrustado de concha; fue obsequiado a México por la Emperatriz de China Sum-Si en 1910, con motivo del centenario de la proclamación de nuestra independencia. Sobre las ocho mesillas que amueblan el salón, se ven tibores y tazones chinos, y en los muros se ostenta el retrato de la Emperatriz china bajo un pequeño dosel de seda, amarillo y carmesí: hay además, en los muros, primorosos cuadritos bordados en seda, también de factura oriental (Romero Flores, 1947: 78).



Cuadro, Siglo xx, China, bordado a mano © Núm. Inv. 114790, Colección del MNH, FOTO: Leonardo Hernández.

De igual manera, en la guía de 1964, en la sección del Alcázar (sala 9) se apunta:

Salón chino con tapicería de seda y alfombras chinas. Amueblado con ajuar de ébano incrustado de concha —obsequio a México de la emperatriz de China Sum-Si, en 1910, con motivo del Centenario de la Proclamación de Independencia— y cuadros y porcelanas de la misma procedencia. Retrato de la mencionada emperatriz (MNH, 1964: 87).

En la revista *Artes de México* de 1967 dedicada al Castillo de Chapultepec como sede del Museo Nacional de Historia, se incluye una fotografía del salón acompañada del siguiente texto: “Salón chino. Ajuar de ébano incrustado de concha, obsequio hecho a México por la emperatriz de China en 1910, con motivo de cumplir el centenario de la proclamación de la Independencia”. (Ortiz Macedo, 1967: 22).

Asimismo, en la *Guía oficial* del Museo Nacional de Historia de 1996 se dice lo mismo del Salón Chino:

Regalado por la emperatriz de China, cuyo retrato está expuesto, al gobierno del general Porfirio Díaz en 1910 con motivo del primer centenario de la Independencia de México. Los muebles son de ébano con incrustaciones de concha y tapicería de seda; los diversos objetos decorativos son de factura oriental, así como la alfombra (MNH, 1996: 101).

Para concluir señalo que, ante los más de 100 años de este equívoco, sigue presente la pregunta: ¿en qué momento el ajuar que la colonia china regaló a México el 20 de septiembre de 1910, pasó a ser el regalo personal de la Emperatriz de ese país a nuestro gobierno? Incluso, existen elementos para preguntarse si los muebles que están en el Castillo de Chapultepec son los mismos que donó la comunidad china. En la crónica de Genaro García aparece una foto cuyo pie dice: “Ajuar chino donado a México”, donde en un salón, aparentemente de Palacio Nacional, aparecen los muebles donados. En esa imagen los muebles que ahí se muestran difieren en algunos detalles de los que posee el MNH; como dato curioso, se logran distinguir un jarrón y una maceta de porcelana que actualmente pertenecen a las colecciones de dicho museo y que posteriormente formaron parte de la museografía del antiguo Salón Chino en este museo. Por otra parte, falta aclarar si en Palacio Nacional existe alguna otra colección de este origen, y de ser así, sería necesario determinar cuál corresponde al regalo que hizo la comunidad china en 1910 y el origen de las otras piezas, en cuyo caso podríamos determinar la procedencia de los muebles que conforman la colección de mobiliario chino del Museo Nacional de Historia.

Esta posibilidad es, sin embargo, poco probable ya que, de acuerdo con información disponible, en Palacio Nacional no se sabe de una segunda colección de muebles chinos. Además, las piezas de porcelana son las mismas que han acompañado desde un principio a los muebles, por lo que no resulta lógico que sirvieran para ambientar a dos distintos salones chinos simultáneamente. Lo más probable es que el

salón que estuvo en Palacio Nacional en 1910 sea el mismo, salvo algunos detalles, que se trasladó posteriormente al alcázar del MNH y que desde principios y hasta finales de siglo estuvieron en exhibición.

También, resulta trágicamente paradójico que mientras el gobierno chino enviaba representantes especiales para la conmemoración de la Independencia y la comunidad china en México hacía obsequios al gobierno por el mismo motivo, en muchas partes de México el sentimiento no era recíproco. El 16 de septiembre de ese 1910, durante el desfile conmemorativo en Torreón, varias decenas de personas se dedicaron a apedrear los comercios propiedad de chinos rompiendo ventanas y aparadores. Una pequeña muestra del sentimiento antichino que empezaba a tomar fuerza en nuestro país y que se expresó de una manera brutal al año siguiente cuando, durante la toma de Torreón por las tropas maderistas, se asesinaron a más de 700 chinos, además de saquear sus propiedades. La inestabilidad política de esa época y los ríos de sangre que produjo en el país la lucha armada, hicieron que esta barbarie quedara impune y olvidada por muchos años (Puig, 1992), oculta además por una suerte de política antichina que asumieron algunos miembros destacados del nuevo régimen de la Revolución hecha gobierno. ❖

---

\* Museo Nacional de Historia, INAH.

#### Notas

<sup>1</sup> Véase Axayácatl Gutiérrez Ramos, “El retrato de Tsu-Hsi, la emperatriz china en el MNH”, ms., 2010 (inédito).

<sup>2</sup> Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA), vol. 16 / 746.

#### Bibliografía

- Campos, Rubén M., *Chapultepec. Su leyenda y su historia*, México, JGH Editores, 1998.
- García, Genaro, *Crónica oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*, publicada por acuerdo de la Secretaría de Gobernación, México, Talleres del Museo Nacional, 1911.
- Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec (MNH), *Guía oficial*, 6ª ed., México, INAH, 1964.
- Ortiz Macedo, Luis, “El Castillo de Chapultepec. Sus etapas constructivas y su valor arquitectónico”, *Artes de México*, núms. 92 y 93, *Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec*, 1967.
- Puig Llano, Juan, *Entre el río Perla y el Nazas. La colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, Conaculta, 1992.
- Romero Flores, Jesús, *Chapultepec en la historia de México*, México, SEP, 1947.